

A propósito de un buen libro

ALEJANDRO FOXLEY

En un notable libro de entrevistas, Patricia Politzer ha logrado pintar un cuadro vivo y dramático de la sociedad chilena en los últimos quince años. El método escogido es el de la historia oral — hoy en boga entre los historiadores — en el que chilenos comunes, de los más diversos estratos sociales y posturas políticas, cuentan su historia de vida en este período.

A través de las narraciones, se van atibundando mundos personales, reacciones psicológicas, e intentos de explicarse las cosas, frente a eventos dramáticos que van ocurriendo ante los ojos incrédulos de los entrevistados.

El libro impacta y estremece y, como todo buen libro, no nos deja en paz luego de terminarlo. Las historias personales están traspasadas por las convulsiones del país. No hay persona ni familia que parezca haber escapado a un destino de cambios inesperados, a menudo violentos o en todo caso drásticos. Para unos, la vida parece desintegrarse a partir del conflicto político. Para otros, la inestabilidad y los cambios radicales en la economía se hacen presentes como un ciclón destructivo.

El empleado de clase media vive en la ansiedad permanente de "cometer un error en el trabajo y ser despedido", como dice uno de los entrevistados. El obrero industrial es testigo del cierre de la fábrica, con la que se van años de capacitación para un oficio especializado y desaparece así la posibilidad de integración — ordenadora de la vida personal y familiar — a una fuente de trabajo estable y digno. Desfila ante nuestros ojos una ciudad de provincia cuyo deterioro económico no se detiene. Para uno de sus habitantes "era un pueblo pije. Ahora es sólo un pueblo triste".

Los personajes de este libro sienten que han perdido el control de sus propias circunstancias y de las de sus familias. Hay como el regreso a una sociedad patriarcal, regida por principios que no se entienden. Como el realismo mágico de las novelas de García Márquez o de Isabel Allende.

Los entrevistados repiten una y otra vez frases como "ano ha tratado de darme lo mejor a los hijos y ellos no pueden salir adelante", o "se quieren recuperar pero no pueden". Se está frente a una realidad inamovible que no cambia a pesar del esfuerzo y del tesón infinito de esas familias obreras o de clase media. Se vive en la incertidumbre y en la inseguridad: "Cuando tenemos un poco más, me da mucho susto que nos vayan a arrebatarse todo".

Este círculo de experiencias traumáticas también afecta a los sectores acomodados. Estos tienden a situar el origen de la in-

seguridad y la incertidumbre en el período de la UP, con sus expropiaciones, tomas, desabastecimiento y amenazas.

Pero, al fin de cuentas y al cabo de quince años, nadie parece escapar a las convulsiones, los traumas y la percepción de una vida insegura, sometida a las fuerzas incontrolables de una sociedad que dejó de saber gobernarse.

Es en este punto que nuestros personajes comienzan una introspección, a mirarse a sí mismos, a buscar la causa profunda.

En términos a veces confusos, emprenden estos entrevistados el doloroso camino de revisar las creencias, las percepciones y juicios apresurados emitidos en los años del trauma. Hay mucho de autojustificación, de buscar comprensión y simpatía por los errores. Pero también hay el reencuentro de valores profundos. "Hay que volver al ser humano", dice uno. "Si no se actúa con unidad, aquí va a quedar el caos", dice otro. Hay una queja sistemática frente al poder y al mundo de la política. Quienes quieren dirigir deben "nutrirse de la vida en la población, en la fábrica, en el hogar de los pobres". Hay, sobre todo, en estos testimonios personales, un clamor profundo por ser escuchados, por comunicar una experiencia, por encontrar quien comprenda todo lo que se vivió.

Las páginas de este libro deberían ser lectura obligada para quienes piensan el futuro del país. Hay en ellas un llamado, desgarrador a veces, por la paz, por la seguridad mínima en la vida personal y de la familia, por la reducción de la incertidumbre, por el respeto a cada hombre y a su propia historia. Por un pluralismo integrador, en lugar de antagonismos excluyentes y destructivos.

Hay también una apelación urgente a la clase dirigente, a los líderes de opinión, a quienes se dedican a la política. El llamado es el de siempre, sólo que más impaciente. Renovar la política. Acercarse y escuchar, entender las circunstancias concretas, la sensibilidad, las carencias profundas de familias chilenas que han sufrido convulsiones tan extremas. Un sentido más existencial de la política. Una dimensión sicosocial en las respuestas programáticas. Hacer posible la seguridad personal y el empleo. Rescatar el derecho y la justicia. Lograr una estabilidad económica y de la propiedad. Apreciar la necesidad de la comunidad, de los lugares de encuentro, de las vivencias y las tareas compartidas. Después de leer este libro se nos confirma que es en esta dimensión profunda que se juega la credibilidad y por lo tanto la adhesión de la gente, a un proyecto de reconstrucción de una comunidad nacional integrada.



Y esa lista fue la que obtuvo la mayoría absoluta en la primera ronda de votos. La lista de minoría, que encabezaba Juan Hamilton, pasó a ocupar dos de las cinco vicepresidencias, gracias a una modificación estatutaria que estableció que esa sería la proporción de quienes obtuvieran más del 30 por ciento.

Documento próximo

De ese modo, la directiva quedó compuesta por su presidente, el ex canciller Gabriel Valdés, y cinco vicepresidentes en

el orden siguiente: el abogado y ex ministro Jaime Castillo Velasco; el ingeniero y ex diputado Claudio Haese; el dirigente sindical José Ruiz di Giorgio; el ex ministro y ex senador Juan Hamilton; y el abogado Gutenberg Martínez. A ellos se agrega el sociólogo Eugenio Ortega como secretario general.

Valdés evaluó el acto como "un muy largo debate político donde todos tuvieron oportunidad de expresar sus opiniones y de dar una demostración de que no hay diferencias ideológicas ni estratégicas de ninguna especie". Agregó que se

demonstró "una voluntad del partido de hacer más mejor por el restablecimiento de la democracia" y dijo que éste perfeccionará sus objetivos de incrementar la movilización social y mejorar la articulación política.

El candidato de minoría, Juan Hamilton, se declaró "ampliamente satisfecho por el resultado de la Junta, porque aquí, más que vencedores y perdedores, ha salido ganando la Democracia Cristiana".

En los próximos días, la directiva elegida emitirá un documento fijando la acción futura de la colectividad. *

HOY N° 412, DEL 10 AL 18 DE JUNIO DE 1985

Dos hijos de Yungay: Oscar Martínez Bilbao y Otto Cid [artículo] Carlos René Ibacache I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos hijos de Yungay: Oscar Martínez Bilbao y Otto Cid [artículo] Carlos René Ibacache I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa